

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Pro omnibus mortuus est Christus: ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est... (II Cor. v, 15).

Cristo murió por todos: para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para aquel que murió por ellos...

1. ¡Qué día tan lleno de misterios!... Hoy el mejor y mas inocente Abel... el Noé mas justo... el Abrahan mas excelso... el Hijo de Dios vestido de la humana naturaleza... al cumplirse las misteriosas semanas de Daniel... muere con asombro de los Ángeles, con espanto de los demonios, y por el remedio de los hombres.

2. ¿Qué fin tiene la Iglesia al presentarnos tan doloroso objeto?... El que nos propone san Pablo: Por todos ha muerto Jesucristo, para que los que viven, etc. Este tambien es el mio. No pretendo tanto vuestra compasion quanto vuestra conversion...

3. ¿Qué necesidad tenemos de seguir otro plan que el de la serie natural de los sucesos?... Pero ¿á dónde acudiré por auxilios?... Padre eterno... Espíritu Santo... Virgen inmaculada... Ángeles hermosos... Iglesia santa... ¿Á dónde me acogeré? Á tí, ó cruz piadosa... pero ¡ay! que inmediata á tí veo á la Madre del Salvador, y es justo saludarla llena de gracia... Admitid, ó Madre dolorosísima...

Ave María.

4. Palabras de despedida que, segun san Buenaventura, mediaron entre Jesús y su Madre en un aposento del Cenáculo...

5. Esto nos indica que el primer paso de la vida cristiana debe ser el despido de todo lo mundano... Ya lo expresó en otra ocasion el Salvador... Así lo practicaron los hijos del Zebedeo...

6. Oracion en el huerto... Palabras misteriosas de Jesús... Somete su voluntad á la de su Padre...

7. Agonía mortal de Jesús en el huerto... Sudor de sangre...

Sudó sangre..., dicen san Ambrosio, san Crisóstomo, san Bernardo, san Agustin... ¡Ay, almas! ¿será esta sangre para nosotros?...

8. El segundo paso en la vida cristiana consiste en dedicarnos á la oracion. Con ella lograremos... conformar nuestra voluntad con la de Dios, á imitacion de Jesús: *Non mea voluntas, etc.*

9. Ósculo de Judas... Tierna reconvencion del Salvador... *Amice, ad quid venisti?...* ¡Infeliz hombre!...

10. Tercer paso en el camino espiritual: ¿te dedicaste á la oracion? Pues cuidado ahora con las divinas inspiraciones... *Amice, ad quid venisti?*

11. ¿Á quién buscáis? Á Jesús Nazareno... Yo soy. Á esta voz... cayeron todos en tierra. Permitiós levantarse el Señor, y se entregó libremente á ellos... Unos le atan, otros le apalean... Cruelísima hofetada que en casa de Caifás le da el criado de este... Mansedumbre del Salvador...

12. Soportando tan enorme injuria el Señor quiso enseñarnos á sufrirlas sin quejas ni murmuraciones. En seguida por responder lisa y llanamente al pontífice que era Hijo de Dios, fue tratado de blasfemo y declarado reo de muerte: *Reus est mortis...*

13. «Adivina quien te dió,» decian los soldados á Jesús abofeteándole vendados los ojos... ¡Como si aun así no pudiera ver lo visible quien ve lo invisible!... Así es que vió de antemano la conjuracion de los sacerdotes... la detestable perfidia de Judas... la negacion de Pedro...

14. La negacion y arrepentimiento de Pedro nos dan á conocer el cuarto paso en la vía espiritual. No contemos, como él, en nuestras propias fuerzas, y si le hemos imitado errante, imitémosle penitente...

15. Es presentado á Pilatos... Reconoce este su inocencia y quiere librarle... Lo manda á Herodes... Este le viste de blanco como á loco... ¡La eterna sabiduría es reputada locura!... Jesús calla.

16. Jesús es pospuesto á Barrabás, insigne ladron y asesino, contra lo que esperaba Pilatos...

17. ¡Cuántas veces se hace entre cristianos una eleccion tan asombrosamente injusta!... El quinto paso de la vida espiritual es callar con Jesús...

18. Pilatos manda azotar á Jesús... ¡Oh condescendencias de los jueces, cuán funestas sois!... Dispensadme hacer reflexiones sobre tamaña crueldad... Venid vosotros, hijos míos... Venid tambien, Ángeles santos... Acercaos Vos, Virgen santísima... ¿Es ese vuestro...

tro amado?... *Ecce Homo... Crucifige... Popule meus, quid feci tibi?*... Hombres, mujeres que me oís, ¿qué decís á este hombre? *Crucifige...* Si así lo quereis, *accipite eum*, etc. La flagelacion y coronacion de espinas nos dan á conocer el sexto escalon de la vida cristiana... Consiste en la mortificacion interior y exterior...

19. Vencido por los respetos humanos Pilatos condena á Jesús á ser crucificado... Cargado con la cruz camina hácia el Calvario... Cae una, dos, tres veces... Ángeles santos... Virgen soberana... Vamos todos allá... Mas, ¡oh juicios incomprensibles del Señor!... Simon Cireneo le ayuda á llevar la cruz...

20. Llega al Calvario... Le quitan la corona para volvérsela á poner... Le desnudan... El Señor nos enseña el séptimo paso de la vida espiritual, que es llevar con resignacion y perseverancia la cruz que Dios se haya dignado darnos.

21. Pero, dulcísima Madre mia, ¿cómo no rompeis por entre la multitud de soldados para ir á cubrir con vuestro manto aquellas carnes virginales?... Venid, Señora... Acercaos, ó dolorosísima Virgen... No os detengais, Madre amable... pero sí, deteneos, porque ha llegado el momento...

22. Levantada está ya la cruz y Jesús clavado en ella... Venid, naciones del mundo... Venid y considerad... Solas tres horas le quedan de vida... *Pater, dimitte illis...* exclama con entrañable amor. Yo les doy la vida, y ellos me procuran la muerte... No saben lo que hacen...

23. ¡Qué lecciones... qué ejemplos!... Venid, vuelvo á llamaros, naciones del mundo... Acércate tú primero, nacion hebrea... Blasfemias... irrisiones... sarcasmos... ¡Oh casa de Israel!... serás la execracion de los pueblos y el oprobio del universo...

24. Y vosotros, gentiles... venid y ved á este hombre puesto en esta cruz... Es vuestro Dios... *Sitio...* Los soldados acercan á sus labios una esponja empapada en vinagre... *Mulier, ecce filius tuus... Ecce mater tua... Deus meus... ut quid dereliquisti me?...* *Hodie mecum eris in paradiso...*

25. Octavo y último paso de la vida espiritual, morir crucificado con Cristo, morir por Cristo, morir...

26. *Consummatum est...* Oráculo divino, permite que yo explique algunos de tus venerables misterios.

27. *Consummatum est.* El tiempo de las figuras ha pasado... Las profecías se han verificado... La plenitud de los tiempos ha llegado.

28. *Consummatum est.* La antigua ley queda abrogada... El templo... el sacerdocio... la Sinagoga...

29. *Consummatum est.* El Evangelio ha sucedido á la ley de Moisés... Un nuevo orden de cosas sustituye al antiguo... Los sacrificios serán mas puros... la víctima... el sacerdocio...

30. *Consummatum est.* Jesús muriendo ha triunfado de todo... Idolatría... Filosofía... Oráculos... Muerte...

31. *Consummatum est.* Todo se acabó. Nuestras deudas quedan pagadas... el cielo reconciliado con la tierra...

32. Pobres pecadores de mi alma... ¡Ay de vosotros si en el tiempo oportuno no buscáis á Dios!... Y vosotros, justos, consolaos... En breve se os dirá: *Consummatum est*, se acabaron vuestras tribulaciones...

33. Mas ¡ay!... Jesús ha llegado al término de su vida... El cielo se enluta... la tierra se estremece...

34. Murió el Rey... Murió el Maestro... Murió el Capitan... Murió el Piloto... Murió el Padre... Murió Jesús, Hijo de María... Hijo del eterno Padre... Lloremos todos los pecados que han sido causa de esta muerte... *Señor mio Jesucristo...*

SERMON II

SOBRE LA PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Pro omnibus mortuus est Christus: ut et qui vivunt jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est... (II Cor. v, 15).

Cristo murió por todos: para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para aquel que murió por ellos...

1. ¡Qué día tan lleno de misterios y maravillas, amados oyentes míos! En este día la santa Iglesia propone á nuestra vista y consideracion el objeto mas asombroso que vió el mundo en toda la dilatada carrera de los siglos. Hoy el mejor y mas inocente Abel ofrece un sacrificio agradable al Omnipotente por la redencion general del linaje humano. Hoy el Noé mas justo salva el mundo del universal diluvio del pecado: hoy el Abrahán mas excelso ofrece á su hijo Isaac en sacrificio: hoy el Moisés mas benigno libra el pueblo de Israel de la cautividad del demonio: hoy el Josué mas valiente arruina las murallas de los vicios, en que fortificado el enemigo antiguo hacia guerra á las almas: hoy el Sansón mas animoso arranca las puertas eternas que tenia cerradas la primera culpa: hoy el David mas caritativo defiende las vidas de sus mismos perseguidores: hoy el Job mas paciente se ve cubierto de llagas por curar nuestras heridas: hoy el Jonás mas intrépido se arroja á la tempestad de su pasion para serenar las iras del Omnipotente: hoy el José mas misericordioso se constituye redentor de sus alevnes hermanos: hoy se paga aquella antigua deuda que contrajeron nuestros primeros padres por su inobediencia: hoy los Ángeles logran compañeros que llenen las sillas que dejaron vacías los ángeles rebeldes: hoy los hombres adquieren un nuevo derecho á la posesion feliz de los vivientes: hoy es vencido el demonio, juzgado el mundo, y sepultado en los calabozos sempiternos el cruel tirano que injustamente le dominaba: *Nunc judicium est mundi*. Hoy, en fin, se cumplen las profecías, se verifican los oráculos, se des-

cubren los misterios que anunciaron la muerte del Autor de la vida, del Unigénito del eterno Padre y de María Virgen: hoy aquel gran Dios eterno y soberano, que con su virtud omnipotente crió todas las cosas: aquel gran Dios que formó de la nada esos hermosos cielos con sus estrellas, y los dos admirables océanos de luz, el sol y la luna: aquel Dios que produjo los elementos, y depositó en ellos las aves, los peces, los animales, las plantas, flores y frutos: aquel Dios que con su soberana providencia rige y gobierna el universo: aquel Dios que tiene colgada de sus dedos la redondez de la tierra, y que con mirar severo hace temblar las columnas del firmamento; este gran Dios vestido de la humana naturaleza por un puro efecto de su infinito y excesivo amor, á los treinta y tres años de su edad: á los cinco mil doscientos treinta y dos de la creacion del mundo, segun el cómputo de la Iglesia romana: á los dos mil novecientos noventa y uno del diluvio universal: á los mil quinientos cuarenta y cuatro de la salida de los hijos de Israel de Egipto: al cumplirse las misteriosas semanas de Daniel: en el año diez y ocho del imperio de Tiberio César: un viernes á los veinte y cinco de marzo, sobre un monte de Jerusalem, en medio de innumerable gente, clavado en una cruz por el pecado del hombre, por redimirle de la cautividad del demonio, por librarle de la muerte eterna, por la redencion del género humano, con la mas sensible demostracion de las criaturas insensibles, oscureciéndose el sol, abriéndose los sepulcros, rompiéndose los peñascos, rasgándose el velo del templo, en medio de dos ladrones, adorado de unos, blasfemado de otros, con asombro de los Ángeles, con espanto de los demonios, y por el remedio de los hombres muere Jesús: *Pro omnibus mortuus est Christus*.

2. Este es el triste y doloroso objeto que hoy nos presenta anegada en sentimiento la santa Iglesia. Mas ¿para qué, amados míos, nos le presenta? ¿Qué fin tiene en representarnos anualmente la Pasion y muerte de nuestro dulce Redentor? ¿Será acaso el arrancar de nuestra tibieza algun suspiro, y de nuestros ojos algunas lágrimas? Si es así lloren los cielos, sienta la tierra, lamentad, hombres, la muerte del Criador de todo. Pero, cristianos, es menester que esas lágrimas no sean nacidas de una compasion puramente natural. Entonces nos expondríamos á que nos dijese su Majestad lo mismo que á las piadosas mujeres de Jerusalem que se compadecian y lloraban al mirarle en una situacion tan triste y dolorosa. No queráis llorar por mí, las dijo el Señor, sino llorad por vosotras

mismas y por vuestros hijos. Llorad, sí, pero con lágrimas que tengan un principio mas misterioso, y un fin mas santo. Llorad, sí, pero con lágrimas de contrición, lágrimas de fe, lágrimas de reconocimiento, lágrimas de amor. ¿Será el fin de nuestra santa madre Iglesia en representarnos cada año tan soberanos misterios excitar en nuestros corazones algunos momentáneos y pasajeros movimientos de ternuras y consuelos que á la menor dificultad desaparecen? Pero es desórden, decia san Buenaventura, buscar nosotros las dulzuras en las amarguras de Jesucristo: *Non velis passionem meditari propter aliquam dulcedinem temporalem*. El fin es el que nos propone san Pablo cuando con una voz de trueno nos dice: Por todos ha muerto Jesucristo, para que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est*. Sí, señores, decia san Francisco de Sales, Jesucristo nos ha dado la vida con su muerte, nosotros vivimos porque él murió por nosotros: de donde se sigue que nuestra vida no es ya nuestra, sino de aquel que nos la adquirió con su muerte. ¡Verdad grande! Verdad importantísima que nos enseña que no ha de haber en nosotros obras, palabras, pensamientos, vida, cuerpo ó alma que no se emplee en conocer, servir, amar, obedecer y adorar á aquel Señor que con un amor tan fino murió por nosotros en la cruz: *Ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est*. Este es el espíritu con que la santa Iglesia nos representa tan venerables misterios: este el que yo deseo para predicaros, y este el que vosotros debéis tener al escuchar la Pasión y muerte de Jesús. No pretendo tanto vuestra compasión, cuanto vuestra conversión: no tanto vuestras lágrimas, quanto vuestro agradecido reconocimiento: no tanto vuestra ternura, como vuestro ardiente y fervoroso amor, para que sabiendo que no es vuestra la vida con que vivís, la reformeis con una vida perfectamente cristiana, que procuraré ir demostrando con breves pero eficaces reflexiones, al referiros los pasos de la Pasión y muerte de nuestro Redentor Jesucristo.

3. No espereis para la verificación de esta preciosa y utilísima idea otros pensamientos que los que nos suministran los sagrados Evangelistas, testigos oculares de lo que nos refieren, ó coetáneos á los sucesos públicos que en su vida histórica nos cuentan. Todo en ellos es grande, todo magnífico, todo interesante. ¿Qué necesidad tenemos de seguir otro plan que el de la série natural de los

sucesos? Todos ellos hablan, todos instruyen, todos condenan los vicios y enseñan las virtudes. Pero ¿á dónde acudiré por auxilios para no degradar con mis frias expresiones tan venerables sacramentos? Padre eterno... Pero ¡ay! Yo os considero como irritado con los pecados de los hombres, y resuelto á sacrificar vuestro Unigénito entre los tormentos por haber salido por fiador de sus deudas. Espíritu Santo, que comunicais con abundancia vuestros dones... Pero ¡triste de mí! que os contemplo como oculto y abandonando hasta lo sumo de la pena la humanidad sacratísima de nuestro amable Jesús. Virgen inmaculada, Señora mia dulcísima... Pero ¡ay! que os veo sumergida en un mar de sentimientos, y anegada toda en la tristeza y el llanto. Ángeles hermosos que gozais en el cielo... Pero ¡con qué dolor mirais en la tierra como atónitos y pasmados la ingratitud de los hombres, y la infinita paciencia de vuestro Criador! Iglesia santa que en tantas festividades te adornas de gloria para celebrar los triunfos de tu Fundador, ¿cómo ahora cubierta de luto sustituyes á tantos himnos y sagrados cánticos, tristísimas lamentaciones? Tus sacerdotes gimen, tus hijos se lamentan, tu pueblo clama, ¿á dónde acudiré? ¿á dónde me acogeré? Á tí, ó cruz piadosa, única esperanza nuestra en este tiempo triste de Pasión. Tú eres la señal del sumo Rey de la gloria, tú el trono de la Majestad suprema, tú el cetro de su poder. Á tí nos acogerémos, pues en tí fuimos redimidos. Á tí nos acogerémos, y postrados con humildad en tu presencia, venerarémos los adorables misterios que obró en tí nuestro Redentor Jesús; pero ¡ay! que inmediata á tí veo á su bendita madre María santísima, y aunque llena de amargura, es justo saludarla llena de gracia. Admitid, ó Madre dolorosísima, los corazones de estos vuestros amados hijos. Mucho os han costado, Señora, pero al fin son vuestros al precio de la vida, pasión y muerte de vuestro Hijo. Todos nos postramos á vuestros piés, y os saludamos con el Ángel: *Ave María*.

4. I. Despues que nuestro amable Salvador Jesús puso término á la antigua ley cenando con sus discípulos el cordero, y dió principio á la ley nueva ó de gracia, instituyendo el venerable y augusto sacramento de la Eucaristía, pasó á un aposento donde se hallaba su Madre, dice el seráfico doctor san Buenaventura, y saludándola con majestuoso semblante, la habló de esta manera: Ya, Madre mia dulcísima, ha llegado el tiempo y la hora decretada por la eterna sabiduría de mi Padre para que yo vaya á dar cumplimiento á todas las antiguas figuras y profecías. Ya sabeis, Seño-

ra, que tengo ofrecido á las almas en testamento su redencion y su gloria, y que es forzoso se verifique la muerte del testador para que tenga su fuerza y valor el testamento. Voy, Madre mia, á morir por la redencion del linaje humano: voy á morir de mi voluntad, y por cumplir la de mi eterno Padre: voy á morir, pero quiero antes, amable Madre mia, que me deis vuestra licencia y bendicion. ¿Quién podrá explicar, cristianos oyentes, el dolor, la pena y la tristeza de María santísima al escuchar á su unigénito y amadísimo Hijo? Sin duda hubiera muerto de sentimiento, dice san Anselmo, si Dios milagrosamente no la hubiera conservado la vida. Pero sabiendo la prudentísima Reina que no habia otro tribunal superior á quien poder apelar, y que esta era la voluntad del eterno Padre, se postró á los piés de su santísimo Hijo, y besándosele con suma reverencia habló, y le dijo: Señor y Dios altísimo, autor de todo lo que tiene ser, yo soy una esclava vuestra, aunque sois hijo de mis entrañas, porque vuestra dignacion me levantó con inefable amor del polvo á la dignidad de Madre vuestra; razon será que este vil gusanillo sea reconocido á vuestra liberal clemencia, y que obedezca puntual al divino querer, y á vuestro beneplácito eterno y soberano; y así, Hijo mío amantísimo, yo me ofrezco y me resigno para que en mí como en Vos se ejecute en todo y por todo la voluntad de vuestro eterno Padre. El mayor sacrificio que os puedo yo ofrecer, será el no morir con Vos, y el que no se truequen estas suertes, muriendo yo y quedando Vos con vida, pues sois inocente cordero y figura de la sustancia de vuestro eterno Padre; pero ya que esto no pueda ser, ni el morir en vuestra compañía, permitidme á lo menos, ó Hijo mío, el que yo os vea padecer y morir por la redencion del linaje humano, para que me sirva de prolongado martirio el no poder olvidar jamás vuestros tormentos: vean mis ojos la crueldad inhumana de la culpa de Adán ejecutada por manós de vuestros mayores enemigos en vuestra dignísima persona. Y Vos, ó eterno Padre, aceptad y recibid el sacrificio de mis deseos en compañía de los de vuestro Unigénito y mío. ¡Oh cielos y elementos con todas las criaturas que estais en ellos! ¡Oh espíritus soberanos, santos Patriarcas, Profetas y demás justos, ayudadme á llorar la muerte de mi amado! Y llorad tambien conmigo la infelicidad y desdicha de los réprobos, que despues de ser la causa de esta muerte, han de perder la eterna vida por no querer aprovecharse de tan singular beneficio. Pero vosotros, ó felicísimos predestinados, que lograréis

el beneficio de la redencion, alabad al Todopoderoso, y dadle eternas gracias por tan encumbrado favor. Y Vos, dulcísimo Hijo mío, dad los brazos por la última vez á vuestra afligida Madre. Sí, Madre mia, respondió Jesús, y dándose un estrecho abrazo se despidieron con el mas intenso dolor.

5. Ved aquí, amados míos, el primer paso que ha de dar una alma que se determina á seguir á Jesucristo con una vida perfectamente cristiana. No solo ha de abandonar el partido de la culpa y cuanto tenga resabios de tal, como diversiones pecaminosas, juegos excesivos, galas no correspondientes, amistades expuestas, conversaciones malignas, y las obras inúcuas; sino tambien debe desprender su corazon de todo lo terreno, dejando con el afecto todo lo temporal, y renunciando á cuanto posea en el mundo. Así lo dicta con terminantes palabras el mismo Jesucristo: el que no renuncia, dice, á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo ¹. Y si los amigos, los parientes y los propios padres impiden seguir la voz de Dios, tambien se han de dejar, para ser enteramente del Señor, como lo hicieron los hijos del Zebedeo que abandonaron las redes á su mismo padre para seguir al Señor que los llamaba ². En suma, el que quiera entablar una vida verdaderamente cristiana, todo lo ha de sacrificar por Jesucristo, pues nunca será digno de su amor el que pone su corazon en las criaturas.

6. II. Llegó Jesús con sus discípulos al huerto de Getsemaní, y dejando á ocho de ellos juntos, se apartó con los tres mas queridos, Pedro, Juan y Santiago, que habian asistido con su Majestad en la transfiguracion gloriosa del Tabor. Manifestóles la afliccion de que se hallaba cercada su alma benditísima: triste está mi alma, les dijo, hasta la muerte: velad vosotros y orad para no caer en la tentacion; y apartándose tambien de ellos como á la distancia de un tiro de piedra, se postró en tierra, y dió principio á su oracion. ¡Oh! cristianos míos muy amados, considerad que está postrado en tierra el Hijo de Dios, y Dios verdadero, agobiado con el enorme peso de nuestras culpas: postrado está exponiéndose á los golpes de la indignacion divina: postrado está besando con infinito amor la ingrata tierra que produce el esparto y cañamo para las sogas con que le han de atar, árboles para la cruz en que le han de crucificar, cañas para el cetro de ignominia con que le han de

¹ Qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus. (Luc. xiv, 33).

² Relictis retibus et patre, secuti sunt eum. (Matth. iv, 22).

escarnecer, espinas para la corona que tan inhumanamente han de taladrar su cabeza, y da hierro para los clavos con que le han de fijar en la santa cruz, y para la lanza con que aun despues de muerto le han de herir. Postrado está, y orando á su eterno Padre con estas afectuosísimas palabras: *Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste*. Pero ¿qué es lo que escucho, hermanos míos? ¿El Verbo divino despues de haber descendido del cielo para hacerse hombre en la tierra, y pasado una vida pobre, laboriosa y mortificada, rehusa ahora el padecer y morir para consumir la redencion del mundo? ¿No es este Señor el mismo que un poco antes habia predicho, con una claridad y firmeza prodigiosas, la cercanía y circunstancias de su Pasion y su muerte? ¿El mismo que decia debia ser bautizado con un bautismo de sangre, y que se afligia porque se dilataba? ¡Qué! ¿No está en ánimo de cumplir las profecías que hablaban de sus dolores, de sus llagas y de sus tormentos? ¿Quiere privarnos del fruto de su encarnacion, del perdon de nuestros pecados, y de la entrada en el cielo, dejando cerradas eternamente sus puertas, y abiertas las del infierno, para que como esclavos del demonio por la culpa, se precipiten en él nuestras infelices almas en la separacion de sus cuerpos? ¿Qué es lo que le oigo? Padre mio, si es posible, no beba yo un cáliz tan amargo. Pero tranquilizaos, cristianos míos, en esta parte. Las palabras del Señor son muy misteriosas. Quiso su Majestad mostrar en ellas, que era verdadero hombre, y Dios verdadero. Como Dios contenia su inmensidad, su impassibilidad, su eternidad y todos los demás atributos divinos dentro del alma, por un prodigio digno de su omnipotencia; y como hombre verdadero sentia las angustias, las aflicciones, los horrores que naturalmente experimenta el hombre á la vista de la muerte: quiso mostrar con estas palabras que obedecia al decreto de su muerte, dado por su eterno Padre: quiso consolar las almas afligidas con los trabajos de la vida en todos los siglos subsiguientes, enseñándolas á recurrir á la oracion para pedir y alcanzar el socorro de sus necesidades, estando siempre conformes con la voluntad de Dios: quiso que pudiesen lograr el fruto de su virtud que por su Pasion prevista se les habia concedido: quiso, en fin, mostrar que iba á morir por la obediencia; y por eso añade: Pero, Señor, no se haga mi voluntad, sino la vuestra: *Sed non quod ego volo, sed quod tu.*

7. Levantóse entonces el Señor, y como buen pastor fué á visitar sus ovejas: como buen padre de familias fué á atender á sus

domésticos; y como buen superior quiso saber cómo vivian sus súbditos. Halló á todos los Apóstoles durmiendo, y habiéndolos despertado y reprendido con suavidad, les encargó nuevamente la vigilancia y oracion, y volvi6 su Majestad á continuar la que habia interrumpido. Segunda y tercera vez repiti6 la visita á sus Apóstoles, y su oracion al eterno Padre; y considerando la inmutabilidad de sus decretos, llegó su sacratísima humanidad á dejarse poseer de una afliccion tan extraordinaria, que no hallando el Evangelista términos para explicarla, usó de esta palabra agonía: *Factus in agonía prolixius orabat*; que es como la última y la mas terrible congoja de los que están ya para morir. Á esta agonía mortal se siguió un sudor de sangre tan copioso, tan admirable, que no solo bañó todo su sacratísimo cuerpo, sino que llegó hasta regar con él la tierra: *Factus est sudor ejus tanquam gutta sanguinis decurrentis in terram*. ¡Oh Jesús mio, dulcísimo y amorosísimo Redentor de nuestras almas! Ahora conozco, Dios mio, la gravedad enorme de la culpa, pues causó en vuestra Majestad un efecto tan nunca visto en el mundo. Sudó sangre, católicos, nuestro amable Redentor para fertilizar con ella la ingrata tierra de nuestros duros é incultos corazones, decia san Ambrosio¹. Sudó sangre, dice san Crisóstomo, para apagar con ella la rabiosa sed de nuestros brutales apetitos². Sudó sangre, decia san Bernardo, porque estimó en poco llorar con solo los ojos la pérdida del hombre, y quiso llorarla con gotas de sangre por todos los poros de su cuerpo³. Sudó sangre, decia san Agustin, por la viva aprension de cuanto habia de padecer desde el huerto hasta la cruz, y por representársele las prisiones, las bofetadas, escarnios, salivas, azotes, espinas, cruz, clavos, lanza y todos los demás tormentos de su afrentosísima muerte. Sudó sangre porque miraba desde allí todos los pecados de los hombres desde el principio del mundo hasta el fin y consumacion de los siglos. Miraba las idolatrías de la gentilidad, los sacrilegios é ingraticudes de la Sinagoga, y los delitos del pueblo cristiano. Miraba la obstinacion de Judas, la negacion de san Pedro, la incredulidad de Tomás, y las flaquezas de los demás discípulos. Miraba vuestras culpas y las mias, el aborrecible olvido de sus finezas, la ingraticud á sus beneficios, la omision de nuestras obligaciones, y los pocos que lograrían el fruto de tan superabundante redencion. ¡Ay, almas! ¿Será para nosotros un nuevo cargo

¹ S. Ambr. lib. III de Spir. — ² S. Chrys. hom. XLV in Joan.

³ S. Bern. serm. III in Ram.